

## **B. F. Skinner: un teórico peculiar del comportamiento.**

*(B. F. Skinner: A Peculiar behavior theorist)*

**Emilio Ribes Iñesta**

Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-IZTACALA)

### **RESUMEN**

Se examina que a pesar de que se consideró a Skinner un antiteórico en la ciencia, desarrolló tres maneras de teorizar en psicología: a) la formulación de categorías taxonómicas, b) la construcción de un lenguaje de datos para la psicología, y c) la extensión hermenéutica de los conceptos básicos a los fenómenos complejos.

Palabras Clave: Construcción teórica, taxonomía, lenguaje de datos, hermenéutica.

### ***Abstract***

*It is examined how Skinner in spite he was considered to be against theoretical activity in science, developed three ways of theorizing in psychology: (a) the formulation of taxonomical categories, (b) the construction of a data-language for psychology; and (c) the hermeneutic extension of basic concepts to complex phenomena.*

*Key words: Theory construction, taxonomy, data language, hermeneutics.*

Pocas figuras en la historia de la psicología han despertado tanta admiración e interés en vida como lo hizo B. F. Skinner. De la misma manera se puede afirmar que pocos científicos han sido tan mal comprendidos por críticos y seguidores. Con su lamentable fallecimiento se abre una nueva perspectiva de análisis de sus contribuciones: despersonalizar su manera de hacer ciencia, y examinar su comportamiento como científico a la luz de los supuestos que fundamentaban de manera conspicua sus propias acciones.

Aun cuando Skinner fue quizá el investigador más innovador e ingenioso en el campo de la psicología en los últimos cincuenta años, no me referiré a sus aportaciones en este renglón fundamental de la práctica científica. Paradójicamente para muchos, me concentraré en su análisis co-

mo teórico del comportamiento, aspecto en el cual muy pocos consideran que haya hecho contribución alguna, y en el cual, por el contrario, ubican a Skinner como una hoja en blanco por su pretendido *antiteoricismo*. Como preámbulo procederé a caracterizar algunos aspectos de la concepción que tenía Skinner de su propia ubicación como psicólogo, lo que puede ayudar a borrar ciertos malentendidos de principio.

Indudablemente, Skinner es el conductista de la psicología del siglo XX, superando en esta caracterización al propio fundador del movimiento que imprimió una nueva identidad a la psicología como ciencia experimental: John B. Watson. A diferencia de este último, que concibió al conductismo como una psicología, Skinner se refirió al conductismo como una *filosofía* de la ciencia psicológica. Aún cuando nunca expuso explícita y sistemáticamente los supuestos de esta filosofía, su obra constituye un ejemplo de cómo las concepciones —a menudo contradictorias— de un científico siempre están enmarcadas en un conjunto de creencias sobre su propio quehacer en el campo del conocimiento. Por ello, aún cuando la teoría del condicionamiento operante, como análisis de la triple relación de contingencia, constituye la forma práctica en que Skinner desarrolló el conductismo, ambos niveles de conceptualización de la psicología no pueden ni deben identificarse. El condicionamiento operante, como empresa teórica y metodológica, se funda en el conductismo, y a partir de su desarrollo se pueden extraer criterios y supuestos que guiaron su construcción como una teoría dentro de la psicología. Pero el conductismo propiamente dicho no es la teoría del condicionamiento operante. El conductismo es una teoría sobre o acerca de la psicología, y, en ese sentido, de cualesquiera de sus formas conceptuales particulares, incluyendo a la propia teoría del condicionamiento operante. En la medida en que el conductismo se ha construido —y se sigue construyendo— a partir de la propia práctica teórica y de investigación de los problemas psicológicos, no puede existir un isomorfismo o correspondencia biunívoca entre las creencias y los supuestos acerca de la ciencia particular de la psicología —los cuales no son fijos ni permanentes— y las formas particulares que adopta históricamente una posición conductista como teoría y metodología dentro de la psicología, en este caso, la teoría del condicionamiento operante. El conductismo, como filosofía, se debe extraer a partir de la propia obra de Skinner, en la que pueden identificarse tanto los supuestos que guiaron su actividad como científico, como las propias creencias, criterios y supuestos que introdujo en el conductismo como filosofía de la psicología. Como ocurre en la obra de todo *fundador*, y Skinner lo fue en gran medida, los supuestos y criterios que conforman su filosofía de la ciencia no siempre son precisos y homogéneos. Skinner, no es la excepción. Su conductismo, como filosofía,

está todavía entremezclado con creencias y formas de proceder ambivalentes, e incluso en ocasiones, pre o no conductistas.

Skinner ha sido caracterizado en múltiples ocasiones como un teórico estímulo-respuesta y como un ambientalista. Nada más lejano de la verdad; su ubicación esquemática en el llamado “neconductismo” de los cuarenta y cincuenta, así como una lectura poco cuidadosa de su *Walden two* (1948) y *Science and human behavior* (1953), pueden ser las fuentes de tan grosera y poco justificable apreciación. Sin embargo, al volver la vista hacia su principal contribución, la delimitación conceptual y práctica de la conducta operante, dichas caracterizaciones se desmoronan por sí mismas.

La conducta operante constituye para Skinner conducta espontánea, o como él lo describe, conducta emitida, es decir, que “surge” (metafóricamente) del organismo en tanto actúa. La conducta operante, aún cuando puede estar vinculada causalmente a ciertos segmentos de estímulo del ambiente en su origen, no es susceptible de ser relacionada en forma inequívoca y sistemática con algún estímulo precedente. Además, aparte de esta característica espontánea o emitida, la conducta operante tiene una segunda propiedad definitoria, sea condicional o incondicional: su actuar sobre los objetos y organismos en el ambiente, produciendo cambios en ellos por medio de esta acción. La conducta operante se retrata perfectamente en estas líneas con las que comienza Skinner su libro *Verbal behavior* (1957): “Los hombres actúan sobre el mundo, y lo cambian, y a su vez son cambiados por las consecuencias de su acción”.

¿Cómo es posible afirmar que Skinner es un ambientalista y un teórico estímulo-respuesta? Por el contrario, si algo destaca como la contribución *fundamental e inicial* de Skinner a la teoría del condicionamiento, es su concepción de la operante como una conducta no provocada por estímulos precedentes en el ambiente —en contraste a la caracterización de la conducta respondiente o “Pavloviana”—, y su función como conducta productora de cambios o efectos en el ambiente, los cuales a su vez la afectaban. La relación del organismo con el ambiente, desde esta perspectiva, es de afectación recíproca e indisoluble, de modo que el organismo es afectado (o “causado”) por el ambiente en el mismo grado en que su conducta afecta (o “causa”) los cambios en el ambiente. No hay ambientalismo alguno. Su negación de un mundo mental interno paralelo a la conducta no significa, por ningún motivo, un recurso a la causación mecánica, externa de la conducta, como lo propusieron los primeros materialistas de fines del siglo XIX y principios del XX. Por ello, en la medida en que la afectación de la conducta, por parte del ambiente, es *contingente, condicional, o dependiente* de la ocurrencia de la propia conducta del organismo, Skinner debería ser caracterizado como un teórico respuesta-estímulo, ijustamente todo

lo contrario! ¿En qué consistió su teorización acerca del comportamiento? No es fácil caracterizar a Skinner como teórico, pues su actividad en este sentido es de difícil ubicación en las categorías clasificatorias tradicionales de la práctica real del científico.

Skinner ha sido considerado como un a-teórico, si no es que como un anti-teórico inclusive. Hay tres razones que dan cuenta de este hecho. Una de ellas tiene que ver con la propia convicción de Skinner de que él no hacía teoría. En una entrevista grabada por el que escribe este artículo, Skinner reiteró su ateoricismo como autoapreciación personal pocos meses antes de su muerte (enero de 1990); ahí expresó:

Pienso que los datos son independientes de la teoría, aunque la teoría determina la selección de los datos. Esta es una de las cosas que tengo contra las teorías... Muchas cosas enigmáticas han surgido de mi investigación y muchas cuestiones no han sido respondidas, pero no las considero como contradicciones, especialmente porque nunca me ha interesado mucho la teoría.

Otra, que tiene que ver con la lectura más que superficial —quizá limitada al título— de su artículo *Are theories of learning necessary?*, publicado originalmente en 1950, habla acerca de la prescindibilidad de las teorías del aprendizaje, que cobraron auge —y que sorprendentemente se mantienen— en los años cincuenta. Estas teorías eran de corte psicofisiológico, mentalista y postulacionales. Cuando Skinner criticaba a las teorías del aprendizaje no las criticaba en cuanto a teorías *per se*, si no en relación al tipo de teorización que presentaban. Finalmente, y estrechamente vinculada a la “actitud” inferida a partir del título del artículo mencionado, hay una tercera razón, y quizá la única legítima como planteamiento contra cierto tipo de teorías, más no contra toda teorización. El impacto de esta crítica, generalizada a todo tipo de teoría, parece apoyarse en el hecho histórico —todavía vigente— de que la mayor parte, si no es que todas las teorías de la psicología, se ajustan a las teorías examinadas por Skinner en ese artículo.

Las tres clases de teoría del aprendizaje criticadas por Skinner poseían un común denominador: la explicación de la conducta y sus cambios como aprendizaje, los cuales tenían lugar en un nivel de observabilidad distinto. Las teorías psicofisiológicas explicaban el aprendizaje en términos de cambios que ocurrían en el sistema nervioso (vgr: cambios sinápticos), mientras que las teorías mentalistas explicaban el aprendizaje con base en la ocurrencia de un proceso o evento interno tales como una expectativa de la presentación de la comida o del placer producido por ésta. Finalmente, las teorías postulacionales planteaban las explicaciones del comportamiento en términos de categorías cuya observabilidad distinta, confundían los eventos y hechos con las categorías, postulados y teoremas. En los tres

casos, inevitablemente, se daba la reducción del fenómeno conductual a otro tipo de fenómeno o a un modelo. Skinner, con toda justeza, se oponía a esta forma de teorización. Entendió de manera muy peculiar la práctica teórica en el ámbito de la construcción científica y, como lo señalaré, se ubicó incluso en posiciones extremas y contrastantes de esa práctica.

Se pueden identificar tres formas de hacer teoría en la obra de Skinner: a) como taxonomía, b) como lenguaje de datos, y c) como hermenéutica.

Su primera incursión en la actividad teórica consistió en la formulación de una taxonomía para estudiar la conducta. Toda taxonomía comprende dos aspectos: un conjunto de definiciones, y la cobertura lógica de dichas definiciones sobre un campo o dominio empírico determinado. La clasificación de toda conducta como respondiente u operante corresponde a esta primera forma de práctica teórica. La distinción, aún cuando como toda *sistemática* contempla de manera obligada un horizonte de observabilidad referido al objeto empírico de estudio de la disciplina, —en este caso la conducta—, constituye esencialmente un primer conjunto de definiciones que delimitan lo que se observa y cómo se observa. Como toda definición, la distinción respondiente— operante (como tipos de reflejo inicialmente) no constituye un par de categorías que sean susceptibles de verificación empírica, o que se pueda demostrar, por vía de la confrontación con los hechos, su verdad o falsedad (Skinner, 1931-1935). Dichas definiciones son, por decirlo así, enunciados cuasi-axiomáticos. De ahí que los conceptos complementarios vinculados a dicha distinción taxonómica tuvieran la apariencia, en cierto grado válida, de ser conceptos circulares. Una respondiente es tal por definición, es decir, cuando una respuesta cumple con los criterios observacionales que permiten distinguirla como una conducta precedida en su ocurrencia por un estímulo necesario. No es la respuesta la que se identifica *per se*, sino la respuesta en cuanto cumple los criterios de la definición. Por ello no sólo no es posible, sino que carece de todo sentido, tratar de demostrar empíricamente que una respuesta que se ajusta a la definición de respondiente es algún otro tipo de respuesta. Lo mismo se aplica a la definición de operante, y aquella conducta que, cuando se ve seguida por una consecuencia de estímulo contingente a ella, aumenta su probabilidad de recurrencia. Por ello, el reforzamiento se refiere a la relación que define a una operante como tal, y por consiguiente, el reforzador no es más que la contraparte de la definición de operante: se dice que un estímulo refuerza cuando produce el efecto que define a una respuesta como operante. En este nivel de teorización, que constituye quizá el fundamento mismo de toda construcción teórica en las ciencias empíricas, carece de sentido intentar “verificar” la validez empírica de los conceptos definicionales. Su validez radica en la capacidad que tienen para

agotar lógicamente, como criterio de sistematización, un dominio empírico. Sin embargo, no constituyen un conjunto de referencias de los eventos en tanto tales, sino que, más bien, son los ejes mediante los cuales se identifica a un evento como instancia de un tipo u otro. De ahí, la esterilidad de algunos esfuerzos por demostrar que un reforzador no refuerza. Un reforzador lo es por definición, no por propiedades empíricas esenciales independientes de la definición.

Quizá esto ayude a comprender la gran distancia teórica que separó a los esfuerzos científicos de Skinner de los de otros destacados psicólogos como lo fue Clark Hull, por ejemplo (Skinner, 1944). Esta no fue la única formulación taxonómica que planteó Skinner. Aún careciendo del espectro de generalidad de la distinción respondiente-operante —que por ello constituye la taxonomía *fundamental*— se propusieron cuando menos dos clasificaciones adicionales. Una, de manera implícita en su artículo *The operational definition of psychological terms* (1945), tiene que ver con la distinción entre eventos privados (estímulos y respuestas) y eventos públicos, y otra referida de manera explícita en su libro *Contingencies of reinforcement* (1969) respecto a la conducta moldeada por contingencias y a la conducta gobernada por reglas. Estas dos clasificaciones no poseen las mismas características que la taxonomía respondiente-operante. Las tres clasificaciones son semejantes en lo que se refiere al *modo* y el *criterio* con que fueron elaboradas: las tres distinciones son clasificaciones basadas en criterios de observabilidad. La distinción operante-respondiente subraya la relación de necesidad entre estímulo y respuesta como secuencias temporales, la distinción privado-público subraya la presencia-ausencia del evento de estímulo antecedente correlacionado funcionalmente con la conducta de tatar, y la distinción conducta moldeada por contingencias gobernadas por reglas subraya la presencia-ausencia de consecuencias observables en la adquisición de la conducta operante. No obstante, a pesar de la similitud en cuanto al criterio mediante el cual se formularon las taxonomías, estas clasificaciones adicionales o nuevas difieren respecto de la clasificación operante-respondiente en una característica fundamental: carecen del valor cuasi-axiomático de un sistema inicial de definiciones. Constituyen categorías operacionales más que definicionales.

Una segunda forma de hacer teoría, quizá la reconocida por Skinner como distintiva de su propia práctica, es la de construir un lenguaje de datos (Verplank, 1954). Skinner parece fundamentar su actividad como científico en una doble epistemología: primero, la concepción de la realidad como realidad empírica pura y ordenada, y segundo, la posibilidad de formular una teoría que corresponda a dicha realidad sin sesgos conceptuales predeterminados. La primera suposición le hizo buscar y desarrollar una

metodología que le permitiera “observar” el orden de los fenómenos (Skinner, 1956). La técnica de la operante-libre le permitió obtener curvas “naturales” de la conducta individual de los organismos. La segunda suposición le hizo concebir la actividad teórica como la formulación conceptual de las operaciones experimentales correspondientes a las técnicas mediante las que se obtenían los datos ordenados. De este modo, la teoría se construye como un lenguaje de datos referidos a las operaciones realizadas por el experimentador, relativas a los efectos observados en la conducta del organismo: las llamadas relaciones funcionales. El reforzamiento, la extinción, el control de estímulos, y todos los conceptos que forman parte del vocabulario técnico del condicionamiento operante obedecen a este criterio epistemológico de obtener datos ordenados y después formular los conceptos como descripciones de las operaciones realizadas para su obtención. De allí que la metodología del condicionamiento operante contenga una fuerte carga de tecnología.

Finalmente, Skinner realiza una tercera forma de actividad teórica, sorprendentemente la que ocupó mayor interés y extensión en su obra: la hermenéutica. Sus tratados generales, con excepción de *The behavior of organisms* (1938) y *Schedules of reinforcement* (1957) —este último en colaboración con Charles B. Ferster— son ejercicios interpretativos a partir del lenguaje de datos desarrollados en el laboratorio experimental. *Science and human behavior* (1953) y *Verbal behavior* (1957) constituyen los ejemplos más claros de este ejercicio teórico en el que, con base en el lenguaje de datos construido rigurosamente en el laboratorio experimental, se interpreta *teóricamente* a un conjunto de observaciones cotidianas que forman parte del conocimiento del lego. La sistematización práctica de estas interpretaciones en la forma de procedimientos aplicables a condiciones naturales no controladas en el ambiente social, fueron el origen y el fundamento de la primeramente llamada modificación de conducta y después el análisis conductual aplicado. La extensión por extrapolación fue una constante del ejercicio teórico, hermenéutico, en la obra de Skinner. La gran paradoja que esto representa es que, virtualmente, la teoría de la conducta humana se construye en Skinner, no a partir del análisis riguroso del laboratorio y de la construcción de un lenguaje de datos especiales, sino de acuerdo con las viejas tradiciones hermenéuticas de las ciencias humanas, y con el grave riesgo de incurrir en un reduccionismo explicativo que él tan tenazmente criticaba.

La teoría de la conducta que nos legó Skinner puede resumirse de la siguiente manera:

- 1) Sistematizó la teoría del condicionamiento mediante una taxonomía definicional de carácter observacional;

- 2) Construyó la teoría del condicionamiento —conservando su lógica original (Ribes, 1985)—, en la forma de un lenguaje de datos basado en operaciones experimentales y efectos observados en la conducta del organismo; y
- 3) Extendió este lenguaje de datos a todos los ámbitos del comportamiento animal y humano mediante su extrapolación interpretativa, en la forma de un ejercicio hermenéutico fundamentado en unos cuantos “principios” generales.

Esta forma de construir la teoría de la conducta, en contra de las propias suposiciones y deseos de Skinner, no constituyó un medio eficaz de conocer la realidad empírica sin sesgo alguno. De hecho, la metodología de la operante libre, sobre la cual se construyó el lenguaje de datos que es —de un modo u otro— la teoría del comportamiento, no es una metodología neutra. Como ya ha señalado Kuhn (1982) respecto de otras ciencias, las teorías y sus metodologías orgánicas determinan la naturaleza de los problemas y la manera de analizarlos, es decir, su solución. Toda teoría —y su metodología— tienen que ver hechos y datos, es decir, la medida selectiva de esos hechos. Pero los hechos no corresponden a una realidad pura, a-conceptual. Hanson (1977) y Wittgenstein (1969) han subrayado de manera convincente la naturaleza conceptual de todo hecho. En el caso del conocimiento científico, los hechos son siempre conceptualizados teóricamente a partir de los eventos o fenómenos de la realidad tal como ésta se presenta en las prácticas del lenguaje ordinario: la práctica de la experiencia cotidiana, dada, inmediata y socio-histórica determinada. Skinner creyó que sus hechos —y datos— eran iguales a los eventos. Pero obviamente esto no fue así. El rigor observacional no cancela el punto de vista, solamente lo explicita. Por ello, la metodología y teoría del condicionamiento operante constituyen un punto de vista sobre la realidad y naturaleza de los acontecimientos psicológicos. Su rigor observacional no garantiza su validez externa respecto a una realidad pura que está ahí en espera de ser descubierta en su orden inmanente.

Al intentar construir una teoría del comportamiento libre de predeterminaciones conceptuales, Skinner nos legó un paradigma metodológico, o ejemplar —en términos kuhnianos—, (Ribes, 1984), que permitió, inadvertidamente, hacer ciencia *normal* por vez primera en la psicología, después del primer intento fallido que representó la introspección estructuralista. Skinner, a diferencia de sus predecesores históricos, tuvo éxito: no logró convencer con sus *interpretaciones* del comportamiento psicológico, pero demostró las ventajas y beneficios que reporta emplear una metodología de tiempo real con organismos individuales. Esa misma metodología ha venido generando datos que, cuando menos, parecen insinuar carencias e in-

suficiencias en la teoría de la conducta tal como la construyó Skinner. Pero al crearla, nos legó el instrumento para percatarnos de las propias limitaciones de su práctica teórica: su gran herencia ha sido la de hacernos sentir la necesidad de tener una *buena* teoría.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ferster, C. B. y Skinner, B. F. (1957) *Schedules of reinforcement*. N. Y.: Appleton Century Crofts.
- Hanson, N. R. (1977) *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*. Madrid. Alianza.
- Kuhn, T. S. (1982). *La tensión esencial*. México: Fondo de Cultura Económica-Conacyt.
- Ribes, E. (1984) The relation between interbehaviorism and the experimental analysis of behavior. *The Psychological Record*, 9, 567-573.
- Ribes, E. (1985) Human behavior as operant behavior: an empirical or conceptual issue? En C. F. Lowe, M. Richelle, D. E. Blackman y C. M. Bradshaw (Eds.) *Behavior analysis and contemporary psychology*. Londres: L. Erlbaum.
- Skinner, B. F. (1931) The concept of the reflex in the description of behavior. *Journal of General Psychology*, 5, 427-458.
- Skinner, B. F. (1935) The generic nature of the concepts of stimulus and response. *Journal of General Psychology*, 12, 40-65.
- Skinner, B. F. (1938) *The behavior of organisms*. N. Y.: Appleton Century Crofts.
- Skinner, B. F. (1944) *Hull's Principles of Behavior*. *American Journal of Psychology*, 57, 276-281.
- Skinner, B. F. (1948) *Walden two*. N. Y.: MacMillan.
- Skinner, B. F. (1950) Are theories of learning necessary? *Psychological Review*, 57, 193-216.
- Skinner, B. F., (1953) *Science and human behavior*, N. Y.: MacMillan.
- Skinner, B. F. (1956) A case history in scientific method. *American Psychologist*, 11, 221-233.
- Skinner, B. F. (1957) *Verbal behavior*, N. Y.: Appleton Century Crofts.
- Skinner, B. F. (1969) *Contingencies of reinforcement: a theoretical analysis*. N. Y.: Appleton Century Crofts.
- Skinner, B. F. (1954) Burrhus F. Skinner. En W. K. Estes, S. Koch, K. Mac Corquodale, P. Meehl, C. G. Mueller, W. N. Schoenfeld y W. S. Verplank (Eds.). *Modern Learning Theory*. N. Y. Appleton Century Crofts.
- Wittgenstein, L. (1969) *On certainty*. Oxford: Basil Blackwell.